

Las Nescas pirenaicas y la Nescania bética. Sobre una aparente aporía histórico-filológica

Por Manuel Fernández Escalante

Las cuestiones de la interrelación de las lenguas hispánicas prerromanas está perennemente abierta y sujeta, como todo conocimiento científico, a la aparición de nuevos datos o a la reconsideración de los consabidos. Un tema clásico de este tipo de cuestiones es la pervivencia del vasco como residuo —o no— de las lenguas habladas en zonas más amplias hispánicas. Entendiendo por Hispania —o Iberia—, desde luego, una zona, cuya amplitud hacia el norte no precisamos, ultrapirenaica ¹.

El profesor Tovar, en un reciente libro ² nos comunica, en relación con nuestro tema, lo siguiente: “Sobre los límites antiguos del vasco sabemos que persistió todo a lo largo de los Pirineos. J. Corominas (1965, 67-217) ha probado que en la Edad Media, en las regiones pirenaicas de los confines de Aragón y Cataluña, el vasco sobrevivió hasta muy tarde, y un nombre como Tossa de Mar, en la Costa Brava, en su forma Turissa en un mosaico romano allí hallado, se enlaza con el Iturissa que cita Ptolomeo entre

1. La recuperación de esta franja ultrapirenaica fue aspiración notoria de la Corona de Aragón —y temor correspondiente de los reyes frankeses— que llegó a reunir Cortes en Tolosa. La traición del papado y la derrota del conde y caballero Pedro II de Aragón en Muret terminaron con tan secular y legítima aspiración. Hay una Navarra ultrapirenaica, como hay un Aragón ultrapirenaico y una Cataluña ultrapirenaica, que han sido y son aún en varios modos —y no sólo por la afición a las fiestas de toros, ibérica, o por la pronunciación no menos “ibérica” de las consonantes— Hispania. El apelativo heráldico “Rey de las Españas”, refería probablemente a la unidad de esta España menor ultrapirenaica con la mayor, de la cual brotaba y era inseparable. No se trataba de una grandilocuencia retórica —como no lo era el título de Zar de todas las Rusias—, sino de una clarísima alusión geográfico-política.

2. A. TOVAR: *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, página 197. Deducimos que cuando Tovar dice “vasco”, se refiere al euskera o lengua de Hueska, pues no es posible probar que sólo fuese el euskera o lengua de Hueska la única en hablarse en *todo* el territorio vascón prerromano.

los vascones y que evidentemente se explica por el vasc. *iturri* 'fuente'. El propio Corominas (1971) ha presentado plomos romanos de una fuente medicinal rosellonesa en los que las ninfas son invocadas con la palabra vasca *neska* 'muchacha' (NESKAS, NISKAS)".

Dejando de lado que no está tan claro que *Turissa* "sea" vasco (*iturri*) sino más bien a la inversa, es decir, que una voz indeuropea *Tur* = "corriente de agua rápida" (de donde Turia, Turius > Durius, etc., y adjetivos túripidus > túrbidus, turbulentus, etc.) haya influido en (*i*)*iturri* (con la normal vocal protética) nos centraremos en una cuestión que plantea la tajante afirmación de Corominas, adoptada por Tovar, que a continuación reproducimos.

En primer lugar, si creemos al Diccionario de Pauly-Wissowa, *niskas* refiere a "Nymphae (Keltische)"³ lo cual obliga a dudar —cartesianamente no más, como método— de la rotunda afirmación del profesor Corominas: "Pour ce qui est du léxique au moins, l'élément non indo-européen est bien faible. Car il n'y a qu'un seul mot, *niska* (nesca). Sans doute le fait qu'il est répété neuf fois, et le rôle qu'il y joue de protagoniste, pour ainsi dire, nous fait sentir fortement la présence de la couche la plus vieille de toutes. D'autre part il faut reconnaître que c'est presque autant un nom propre qu'un appellatif. Encore n'est il pas dit qu'au milieu des autres théonymes il n'y en ait quelqu'un appartenant à la même couche —p. ex. les noms propres des deux *niskas* 5— du moins pour ce qui est de leur provenance lointaine"⁴.

3. Además de tal específica referencia (*Niskai: Nymphae (Keltisch)*, en Paulys R. E. (Neue Bearbeitung) Stuttgart, 1936, Band XVII, 1 —Nereiden bis Numantia— col. 759), en el artículo "Cantai Niskai (vol. III, 2, col. 1.495, entre *Cantabrum* y *Cantauriani*) se indica, acudiendo a Holder, *Kantai Niskai* "als Keltische Gottheiten". Anotamos toda la referencia del famoso Diccionario para comparación con sucesivas exégesis sobre el texto de los Plomos: "Cantai niskai (?). Auf einem in einer Thermalquelle in Amelie-les-Bains (Gallia Narb.) gefundenen Bleitafelchen heisst es *Kantai Niskas rogamos et deprecamus vos... sanate non...* (das Weitere ist unverständlich), CIL, XII, 5.367. Lebègue Rev. arch., 3, s. XII, 137 ff. Nach Lebègue sollen es die Quellnymphen des Fundortes sein, die um Heilung angefleht werden, und Holder Altcelt. Sprachschatz I, 744 registriert *Kantai Niskai* als keltische Gottheiten. Vielleicht sind es nur magische Worte einer Devotion, deren Verständnis für uns, wie in so vielen andern Fällen, im Dunkel gehüllt ist. Vgl. R. Heim Incantamenta magica, Jahrb. f. Philol. Suppl. XIX, 1892, 525 ff. 541". La transcripción de la referencia, a más de enviar directamente a las fuentes a cualquier interesado, quiere sugerir la extrañeza por la *no* intención de refutar el aparente y esperable celtismo de *nescas* de ambos ilustres autores. Uno en pos del otro. La mera afirmación de que *nesca* es "vasco" —¿y qué quiere decir *vasco*, equivalente a *euskaro*?— y *no* celta necesita alguna prueba más que el argumento de autoridad.

4. J. COROMINAS: *Les Plombs Sorothaptiques d'Arles*, en "Zeits. für Rom. Phil.", 1975, B. 91, Heft 1/2, p. 36-37. Sin embargo, y precavidamente, no ha dejado de reconocer el propio Corominas la influencia céltica en la zona (cf. pág. 36 *in medio*): "Mais la presence de une bonne centaine de celtismes dans la toponymie... est un fait

Como sea, admitamos —también metódicamente— la existencia de una voz *neskas-niskas* que, pese a su apariencia céltica —por designar deidades de fuentes, por ser la única palabra no i. e. presente en los Plomos, etc.— no es céltica, sino, según ambas *auctoritates*, una en pos de la otra, más antigua en la zona y, por llamarla de alguna manera no demasiado específica, vasca (o vascoide). Supongo que “vasco” querrá decir en este caso “euskérico”, pues no hay ninguna prueba firme de que unos vascos —los habitantes de la relativa unidad “política” así conocida y denotada por ejemplo por Pompeyo— hablasen euskera, es decir, la lengua de Osca > Huesca, según la aguda observación de Caro Baroja, y otros hablasen lenguas célticas. Parece lógico —y a través de la lengua del bronce de Botorrita podemos inducirlo— que las gentes asentadas en el fértil valle del Ebro estuviesen mandadas por indoeuropeos. Lo cual explicaría que la más vieja toponomástica conocida del territorio vascón (*Curnonium*, *Cascantum*, etc.) sea céltica y no euskérica. Y debo insistir, tan vascón —es decir, tan perteneciente a las gentes así conocidas por sus vecinos en el 100 a. de C.— era quien hablaba celta —a la llegada romana obviamente— como quien hablaba euskera, es decir, “propio de Oska”. Pienso que la razón de la toponomástica céltica del más primitivo país vascón que históricamente conocemos, *Curnonium*, *Cascantum*, no puede ser otra sino que las clases dominantes eran descendientes de los indoeuropeos, en tanto que el pueblo productor de alimentos era el típicamente mediterráneo grácil (tez oscura, pelo endrino, *levis* según nos transmite Silio Itálico) perdurante hasta hoy y tan parecido, en tez y talle, a los de otros puntos de la Península⁵.

indiscutable...; et même dans les Pyrénées-Orientales... il y a des cas évidents: *Conat*, *Ardena*, *Cavanac*, *Jájols*, *Verdoble*, et de autres bien probables... 'Toutefois la grande majorité de l' element indo-européen, est ici du sorothaptique, pas du celtique". En cualquier caso nos preguntamos, ¿por qué “nescas” no es indoeuropeo, sea céltico o sorotháptico, en vez de vasco?, ¿qué quiere decir “vasco”?, ¿se refiere a la lengua de Huesca o euskara? Entonces debe precisarse así.

5. La entidad política —en el sentido más relativo que tal expresión quiera tomarse— que los romanos sometieron, al parecer sin dificultades, y cuyos componentes eran para ellos conocidos como “ouaskones”, estaba compuesta, al menos, de dos etnias bien diferenciadas. La de los representantes de la primera y segunda función que serían “indoeuropeos” y hablarían lenguas célticas, como posiblemente ocurría en todo el valle medio del Ebro, y el bronce de Botorrita así lo muestra, y la de aspecto mediterráneo, formada a su vez por sucesivos estratos étnicos, tan evidente aún hoy en día, y que hablaría “la lengua de Hosca-Huesca”, es decir el euskara. De ahí que las ciudades vasconas más antiguas cuyo nombre conocemos —*Curnonium*, *Cascantum*— ostenten nombres célticos, pues en ellas residirían, y las habrían dado nombre, un número significativo de la minoría indoeuropea dominante. Creo que el asunto puede estudiarse con método paralelo al que se trata la invasión por los dorios de los pueblos medite-

Pero, una vez más, admitamos, metódicamente, que *niskas-neskas* es una voz “vasca”, siempre suponiendo que vasco —referido a idioma— se postula igual a euskero, es decir, de Huesca, lo cual, como hemos razonado, no es exacto, por existir vascos de lengua(s) céltica(s). Pues bien, si *Nesca* es palabra “vasca”, la existencia de

rúneos del valle del Eurotas. No se olvide que los reyes navarros, según es fama, eran altos y rubios, cosa que obviamente no es, ni era, el pueblo llano. Y hay una ciudad, *Sanguésa* (Zanku-eza), que, como he dicho en otra sede, significa “el sitio del rubio”. El que la mayoría de los indoeuropeos prefiriesen el fértil valle del Ebro a las menos ricas tierras del norte de Pamplona es justo lo normal en todo conquistador. Con todo, y frente al tópic, una antigua casa roncalesa, solar y cuna de la estirpe Gámbr y llamada precisamente “casa Gámbr”, muestra en su rótulo haber sido fundada por arios y no por eúskaros. En efecto Gámbr < Gámbara (Cámbar, Cámbaros, Cambados, Cambera, etc.) es palabra céltica y el consecuente aspecto de todos los miembros de la estirpe —de ojos y tez claros— es evidentemente indoeuropeo y no osco. No hay ningún motivo, ninguno, para creer que los Vascones, es decir los moradores del valle ibérico que los romanos —y otros pueblos— conocían con tal nombre, fuesen unas gentes uniétnicas. Lo que la lógica histórica induce a pensar es que en el dintorno de sus fronteras —las que fueren— coexistían dos etnias. Una, a la que genéricamente llamaremos céltica —minoritaria quizá—, que ocuparía los puestos de mando y de cuya composición no trataremos. Y otra que, asimismo genéricamente, llamaremos mediterránea por su aspecto iberóide seguramente ya consabido para los romanos (*Vasco levis* lo definiría Silio Itálico, X, 15), cetrina, de cabello endrino, etc., tan pervivente hasta hoy día. Por supuesto que estas gentes de aire mediterráneo eran a su vez resultado de la mezcla de otros grupos —cromañón, iberos, etc.— tal como la dialéctica histórica enseña. De ahí que no exista razón alguna de peso para opinar que “los vascos” hablasen una sola lengua o la misma lengua a la llegada de sus conquistadores romanos. El que unos —los sometidos de aspecto mediterráneo— hablasen lenguas ibero-euskéricas es lo que la lógica histórica pide; y el que otros, los llegados con las emigraciones indoeuropeas, hablasen lenguas célticas es lo que la experiencia histórica muestra. No de otra forma ocurrió en el valle del Eurotas con la llegada de los dorios. O en el Latium con la llegada de los indoeuropeos que fundarían Roma. Otra cosa es que, lentamente, los arios dominadores vayan mezclándose con los mediterráneos dominados (la consabida saga del rapto de las Sabinas, etc.), pero que el aspecto mayoritario de la población vascona es hoy día mediterráneo es evidente. Con las obligadas excepciones de los descendientes de los antiguos dominadores indoeuropeos. Insisto, no existe razón para pensar en el unilingüismo de los vascones —del conjunto de sus gentes— a la llegada romana, sino al contrario, en la existencia de dos grupos bien diferenciados: el de los indoeuropeos, que hablarían lenguas indoeuropeas, con las influencias locales que se quiera, y el de los “autóctonos”, que hablarían lenguas “preindoeuropeas”, con las influencias “indoeuropeas” que también se quiera y no serían pocas, como con exageración mostró monseñor Grier. El que los “indoeuropeos” anteriores a la invasión romana fuesen más numerosos —como es lógico pensar— en el fértil valle del Ebro que hacia el interior, explicaría la facilidad de la romanización de sus gentes, de las gentes de la *vasca* o valle del Ebro. Que no pasarían del euskera al latín, sino de una lengua céltica al latín. Es decir, de una lengua indoeuropea a otra. Como el propio Tovar ha señalado para los cántabros, pueblos de lengua indoeuropea, que por lo mismo habrían podido transitar a otra lengua indoeuropea como el latín sin especial dificultad. Lo cual, haya ocurrido así o no, es verosímil y suficientemente razonable. El creer que la relativa unidad política que formasen los vascones —como la de los ilergetes o los suessetanos, etc.— incluyese también unidad étnica y lingüística es ingenuidad histórica de primer grado y vulnera el concepto de dialéctica. Lo que la lógica histórica enseña a inducir es que los representantes de primera y segunda función —por emplear la terminología acreditada por Dumézil— fuesen celtas y hablasen lenguas célticas, y los descendientes de los “mediterráneos” sometidos o semisometidos (iberos, iberóides, etc.) hablasen euskera. Y esto, o similar, ha debido ocurrir entre ilergetes y suessetanos, pues que de ellos hemos hablado. Pienso que la lengua del bronce de Botorríta, céltica

una ciudad en la Bética llamada *Nescania* —o sea ciudad de Nesca o de las nescas— arrastra las siguientes consecuencias⁶.

Si *nesca* es nombre “vasco”, *Nescania*, como directo derivado —aunque tendríamos que saltar por el sufijo *ania*, que ese sí es indoeuropeo—, habría que admitir lo es también; pero entonces nos hallamos ante otro flagrante caso de vasco-iberismo.

Ahora bien, si *Nesca* es céltico, como el “perimundo” histórico de la voz induce a suponer, así como la relación con un culto tan típicamente céltico como el de fuentes y manantiales sagrados⁷, unido a la abundante presencia en la Bética de toponimia céltica, mostrada, entre otros y con singular agudeza, precisamente por

según todos los especialistas, expresa ésta al menos dualidad de etnias y lenguas en el valle medio ibérico.

“Vasco” es, étnica y lingüísticamente, tan poco preciso como lo sea “español” o “francés”. ¿Quiénes son los “auténticos” vascos, los de etnia mediterránea y lengua ibérica o iberóide dominados o los de etnia y lenguas indoeuropeas que constituían las castas dominantes a la llegada de los romanos? ¿Quiénes son los auténticos hispanos, los de etnia mediterránea o los de etnia indoeuropea? ¿Y quiénes los auténticos franceses, los de tipo mediterráneo anteriores a los galos? ¿O mejor los descendientes de francos dominadores de todos y que dieron el nombre actual al país: *Frank-Reich*, Imperio de los Frankos? No se ve razón por la que la Dialéctica histórica afectante a todos los pueblos y territorios iba a molestarse en hacer excepción con el territorio y el pueblo de los *ouascones*. En nada distinguido, ni étnica ni lingüísticamente, por los romanos de otros pueblos hispánicos situados a su Oriente. Otras matizaciones caben con los no menos hispánicos, pero al parecer con más, muchas más, características indoeuropeas situados a Poniente, tal como los Várdulos.

6. En el Diccionario de Pauly-Wissowa ya se destaca *Nescania* como famosa o conocida a través de sus fuentes salúíferas: “... ein Municipium in Hispania Baetica, das durch seine Heilquellen berühmt war; ... zwei leguas westlich von Antequera mit einem noch immer beruhmten Gesundbrünnen, der auf der Inschriften erwähnt wird” (CIL 2065, *Ponti* divino). (En Pauly R. E., Band XVII, 1, Stuttgart, 1936, p. 68). La relación de la ciudad con las fuentes y, consecuentemente, con las ninfas de las fuentes parece diáfana. No es explicable como *no* se ha reseñado tal analogía con las benévolas *niscas*.

Recientemente nos da noticia de *Nescania* Alberto Manuel Prieto (“Estructura social del *Conventus cordubensis* durante el Alto Imperio romano”, Univ. de Granada, 1973, página 67 y ss.) como clave del paso del valle del Guadalhorce. Antes R. Thouvenot (*Essai sur la Province romaine de Betique*, Paris, De Boccard, 1940) nos dice en la página 285 y notas 5 y 6, en relación con la importancia del culto de Júpiter (vid. páginas 279-280): “A *Nescania* il est qualifié de *Pantheus Augustus*... Il est ordinairement adoré seul ou avec Junon et Minerve; une fois pourtant il est associé aux Nymphes (CIL 1164, *Jovi Conservatori et dominis Nymphabus*). El dato merece tenerse en cuenta.

Nescania es ciudad notoria en la antigua Bética como se ve por los abundantes autores que la reseñan, junto con sus salúíferas fuentes. De ahí nuestra extrañeza por la no coordinación entre unas *nescas* pirenaicas, ninfas célticas de fuentes, y una *Nescania* bética famosa por sus fuentes. (Una referencia más en De Ruggiero: “Diccionario epigráfico” (L’Erma di Bretschneider, Roma, 1962), 5 tomos. Cita al III, pp. 754 y siguientes. Voz Hispania a cargo de María Marchetti.)

7. J. M. BLÁZQUEZ: *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Istmo, 1975. Asimismo véase, sobre cultos a fuentes, a J. Vives: “Concilios visigóticos e hispano-romanos”, 1963, página 339. Subraya Vives la prohibición, y antecedente importancia, del culto a fuentes y árboles entre los pueblos hispánicos. Culto notoriamente propio de los indoeuropeos y tópicamente a ellos adscritos como es sabido.

J. Corominas (*Stûla*, etc.), concluiremos que el maestro, y en pos de él Tovar, no están en lo cierto, lo cual no tiene importancia, pero sí el que no se les haya ocurrido invocar la ciudad de la Bética, *Nescania*, en apoyo o en rechazo de su hipótesis sobre *niskas*, o al menos relacionarla.

Más trabajoso de creer cuando el propio Tovar ha tratado de *Nescania*⁸ y, como ya habían anotado otros autores antes que él, ha subrayado la importancia salutífera que tenían las dos fuentes de la ciudad —hoy llamadas de Arriba y de Abajo— entre sus antiguos pobladores⁹. ¿Es difícil concertar la existencia de estos manantiales salutíferos con la de unas (o una) *niskas* propiciadoras que los patrocinaban? Pues si estas *niskas* son “vascas” —como *no* parece— la causa del vasco-iberismo gana una baza quizá decisiva, mas si son célticas —como mejor parece— hay que restar una pretendida voz común más —como ya ocurrió con *Loxa*— a lo pirenaico-aquitano-vasco y añadirla al mundo lingüístico céltico. Como también ocurrió con *Loxa*.

S. A. TOVAR: *Iberische Landeskunde*, Zweiter Teil, Band I, Baden-Baden, Verlag Valentin Koerner, 1974, página 133. No parece audaz —a la vista del significativo dato de las fuentes salutíferas— que *Nescania* sea la ciudad de Nesca(s) o dedicada a Nesca(s). Que el nombre semeja indoeuropeo lo avalaría la existencia de nombres batavos como Naskaens-Neskens, Neskeens, etc. Hay un Neskuchtnaia en Rusia, en una zona cuna de los indoeuropeos como es la estepa de Voronesj, a orillas del Manina, subafluente del Don.

Azkue da a entender, y esto es significativo, que Neska a secas tiene un sentido dudoso de muchacha de conducta liviana o ligera (cf. Diccionario), prefiriéndose el diminutivo *neskatila* que, claro es, desvirtúa la primera connotación del nombre. Este pudor hacia el empleo de Neska puede ser otro indicio de que el nombre es ajeno al fondo euskérico y que se empleaba con alguna reticencia pudorosa por aludir a deidades alegres y “paganas”, es decir extrañas; es decir, célticas.

9. *Ibidem*: “... Eine dieser Inschriften (N. 2005), einem fonti divino gewidmet, zeugt von der Bedeutung, die für die Alten eine der dortigen Quellen, die heute de Arriba und de la Plaza oder de Abajo heissen (A Morales, Antig., fol. 55 f., Madoz 15,591, DGE 16,667). Das DGE berichtet, dass ein Denkmal für Trajan noch erhalten ist; das muss die Inschrift CIL 2,2010 sein, die Perez Bayer im 18.Jh. am Hauptplatz des Dorfes in der Nähe der Kirche lokalisierte. C. Müller, Ptol. 1 S. 119 rechnet damit, dass $\Sigma\sigma\alpha\delta\iota\alpha\nu$ bei Appian Iber. 68 ein Verderbnis von Nescania sein könnte. S. unten S. 138”.

Como dato simplemente curioso anotamos que *Biskadia* es un posible derivado de un más antiguo Euskadia, o lugar de Euskos, es decir, de Oskos con la diptongación habitual. Este dato es relacionable con la existencia de una bética Oskua.